

Crónica
de
Córdoba
y sus Pueblos

X



Córdoba, 2004

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2004



Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López

Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

José Lucena LLamas

Juan Gregorio Nevado Calero

Pablo Moyano LLamas

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *"Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930"*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre

C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)

14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

El plomo de los turdetanos en la Casa-Museo «Posada del Moro»

Esteban Márquez Triguero
Cronista Oficial de Torrecampo

En el Sur de la Península Ibérica, donde el plomo se presentaba en abundancia en los afloramientos filonianos, se utilizó en la Cultura de Algar (1600-1400 a.C.) en forma de tortas y lingotes, y en el Bronce Final (1000 a.C.) fue empleado en las aleaciones ternarias del bronce, para facilitar una fusión más fluida, y se obtuvo en coladas de forma de «Chorros de Lágrimas». Sin embargo, fue durante la época romana cuando el plomo se explotó con más intensidad, sobre todo por el alto contenido en plata de algunos criaderos, fundido en lingotes trapezoidales, por lo general de unas 100 libras de peso, que llevaban impreso el nombre del fundidor o del propietario de la mina.

Procedentes del transporte marítimo de la época hemos podido contemplar en el museo arqueológico de Palermo, en Sicilia (Italia), algunos lingotes de plomo, extraídos de los pecios del Mediterráneo, que llevan las inscripciones de los fundidores de Sierra Morena y del SE. de la Península.

Sobre la minería del plomo en Hispania se ocupan numerosas fuentes de escritores de la Antigüedad, conociéndose ya las importantes rutas marítimas de griegos y cartagineses que tocaban en los puertos mineros del SE peninsular, donde las mercancías del plomo y de la plata eran las más codiciadas e importantes de la época. Rufo Festo Avierno recoge en la *Ora Marítima* noticias de textos más antiguos, citándose en todos ellos el *Mons Argentarius* -zona minera de Cástulo y su prolongación por la provincia de Córdoba-.

Se hace difícil, por no decir imposible, calcular el número de mineros que se emplearon en esta parte de Hispania. Se sabe que solamente en las minas de *Carthago Nova*, situadas en la región del levante peninsular, trabajaban unos

cuarenta mil obreros. De aquí, que en Sierra Morena y en la parte occidental de la Península su cifra sería, sin duda alguna, muy considerable, principalmente a comienzos de nuestra Era.

Se puede afirmar que la Hispania Ulterior fue durante largo tiempo la despensa del plomo y de la plata para el Imperio de Roma. Los restos de sus antiguas explotaciones se extienden principalmente por las provincias de Sevilla, Córdoba y Jaén, a lo largo de toda la orilla derecha del Guadalquivir, lo mismo que en las zonas de Granada, Almería y Murcia. Era ésta la zona de los turdetanos a que aluden los escritores Poseidonios (siglo II-I a.C.) y Estrabón (año 65-20 d.C.). Dice este último, que recoge las obras de Polybios, Artemidoros y Poseidonios, que visitaron la Península, en cuanto a las riquezas de la Turdetania... *«que ésta y su zona próxima producen tanto que nada se puede decir como suficiente encomio de su excelencia por los que quieren alabarla»*. Y pasa a decirnos el mismo que *«... los turdetanos tenían los establos y toneles de plata»*, llamando así al metal extraído del plomo, con mayor o menor riqueza.

En cuanto a la época romana, el juego de pesas y medidas era marcado por la *lex justa*, que señalaba las condiciones de su uso y el valor de las piezas. Por ser realmente pequeñas las pesas aparecidas en la misma Roma, junto al templo de

César Augusto -como algunas que aquí se describen procedentes de Sierra Morena- se ha pensado que eran utilizadas por los joyeros y agentes de cambio de la época.

Como producto de nuestro trabajo de investigación, hemos podido reunir gran cantidad de útiles y demás objetos de plomo, que se exponen desde hace treinta y dos años en este museo cordobés, como testimonio de un pasado esplendor, para estudio e investigación de especialistas. Guarda este singular museo minero gran número de objetos de piedra, bronce, hierro y plomo, procedentes de las minas de Sierra Morena, de gran interés para el estudio de la minería de la región, de los que nos vamos a ocupar, en parte, en el presente trabajo.

Refiriéndonos a los objetos de plomo existentes en dicho centro de cultura, quisiéramos dedicar una breve descripción de algunos de ellos:



Fig. 1

Establo, o Pesebrera de plomo

Objeto utilizado para comer los caballos, y citado por Estrabón. (Fig. 1).

Se trata de un depósito cilíndrico de plomo de 70 cm. de altura por 60 cm. de diámetro. Está construido por una lámina enrollada de 188,40 cm. de longitud, con refuerzo en el extremo del cierre, y una base circular de 2.826 cm². Alrededor de su parte alta, o boca, lleva grabadas dos líneas en su exterior: Una superior compuesta por conchas del bivalvo *pecten* y un óvalo, que se repite diez veces en el círculo y una leyenda inferior en letras mayúsculas, con la siguiente inscripción: *EX OFFICINAS EUNANI*, (En los talleres de Eunanio).

Esta leyenda se inscribe cuatro veces y lleva un error del grabado, poniendo dos *EE* en vez de dos *FF*, leyéndose *OEEICINAS*. Su peso es muy considerable y susceptible de no ser movido por el animal al comer en su interior.

En su borde superior, o boca, termina en un reborde plano hacia el exterior.

Antes de su total oxidación, tomando la actual pátina blanca, este objeto descrito por el historiador romano era en su exterior de aspecto metálico y muy brillante, por lo que no es de extrañar que el mismo Estrabón dijese que los «*turdetanos tenían los toneles y establos de plata*».

Ajuar de plomo del Valle de Los Pedroches (Córdoba)

El presente conjunto de objetos de plomo, que aquí se estudia, formaba el extraño ajuar de una sepultura, que fue descubierta por el arado, hace ahora treinta años, en un poblado minero de la zona plomífera de Alcaracejos, y desde entonces ha sido expuesto a investigadores y al público en general en la Casa-Museo «Posada del Moro», de Torrecampo (Córdoba). Por otro lado su existencia la dimos a conocer en una conferencia que tuvo lugar en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y en otra conferencia sobre las «Colecciones Únicas de la Casa-Museo «Posada del Moro», dada en el Salón de Actos del Palacio de Exposiciones y Congresos de Marbella, de la que se hicieron separatas aparte. Igualmente ha sido publicada en la Revista «*El Museo*», que edita este Museo cuyo titular es el Grupo de Empresas PRASA. Han sido ya miles de personas las que han podido contemplar estos extraños objetos de plomo, de los que no existen precedentes en la Arqueología Nacional.

Se compone de dieciséis piezas de plomo, metal procedente de los yacimientos de la localidad, de los que se sabe que estaban en explotación a la llegada de los romanos a Sierra Morena, como lo demuestran las monedas ibéricas del siglo II-I a. de C. aparecidas por la región. Principalmente monedas de *Sekaisa*, *Castulo*, *Obulco*, *Titiacos*, *Sexi* y *Malaca*. Lo mismo hablan las coladas primitivas de plomo

en forma de «chorros de lágrimas» y los múltiples galápagos de tipo discoidal, que aparecen junto a las antiguas minas, sin olvidar los precintos mineros para cerrar los sacos dedicados al transporte del mineral en rama.

En las fundiciones de esta zona minera, que a veces eran de tipo doméstico, se fabricaban otros objetos de plomo, como pesas de variada tipología, plomadas, tesseras, monedas, ponderales, fichas de juego, vales para comidas, fichas para espectáculos, grapas, precintos para cerrar los sacos de mineral, urnas cinerarias y planchas para sarcófagos o láminas para enrollar. De la misma zona minera proceden, también, algunos fragmentos de tubería de plomo.

Descripción de los objetos.

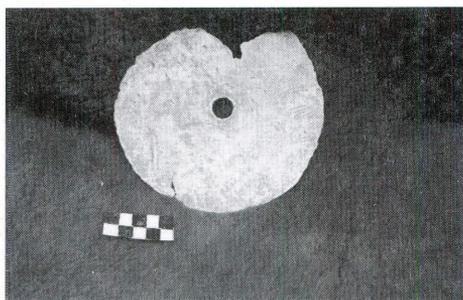


Fig. 2

Nº 1) Disco: Pieza de plomo de forma de disco plano con un pequeño orificio en su parte central. (Fig. 2)

Dimensiones:

Diámetro = 16,5 cm.

Orificio = 1,5 cm.

Espesor en perímetro = 3 mm.

Espesor en orificio = 5 mm.

Uso desconocido.

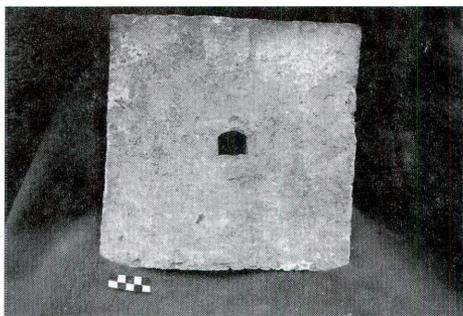


Fig. 3

Nº 2) Pieza cuadrada: Gran pieza plana con orificio cuadrado con un lado en forma de arco en su parte central. (Fig. 3)

Dimensiones:

Lado del cuadro = 32 cm.

Lado del orificio = 3,5 cm.

Espesor del objeto = 5 mm.

Uso desconocido.

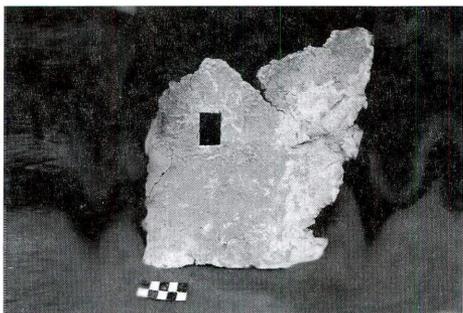


Fig. 4

Nº 3) Fragmento de placa: Fragmento de plancha de plomo con orificio rectangular. (Fig. 4)

Dimensiones:

28 x 24 cm.

Orificio = 3,8 x 2,4 cm.

Espesor en perímetro = 2 mm.

Espesor en orificio = 4 mm.

Uso desconocido.

Nº 4) Fragmento de placa: Fragmento de placa de plomo.

Dimensiones:

27,5 x 20 cm.

Espesor de la pieza = 3 mm.

Espesor en el borde = 10 mm.

Uso desconocido.

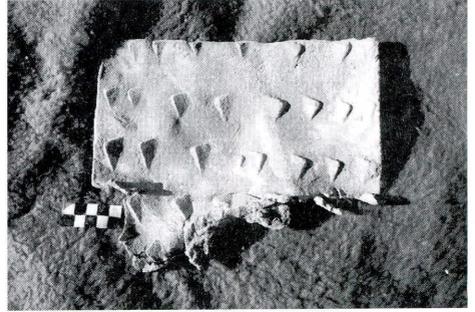


Fig. 5

Nº 5) Fragmento de pieza plana: Fragmento de pieza de forma plana y semirrectangular, con gran orificio y relieves triangulares en una de sus superficies. (Fig.5)

Dimensiones:

25 x 20 cm.

Espesor = 3 mm.

Espesor en orificio = 18 mm.

Diámetro del orificio = 4,5 cm.

Lleva 25 relieves inclinados de medios rectángulos.

Uso desconocido.

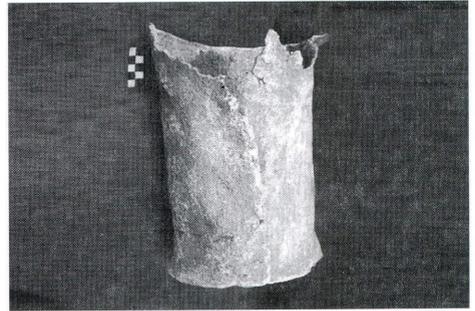


Fig. 6

Nº 6) Plancha enrollada: Se trata de una lámina o plancha rectangular de plomo enrollada, en forma de tubo, con un diámetro mayor por los bordes. (Fig. 6)

Dimensiones:

Longitud desenrollada = 69 cm

Anchura de la plancha = 28 cm.

Anchura en los bordes = 10 mm.

Uso desconocido.

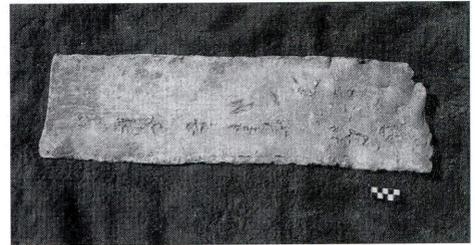


Fig. 7

Nº 7) Plancha para sarcófago: Plancha plana rectangular. (Fig. 7)

Dimensiones:

Longitud = 60 cm.

Anchura = 22 cm.

De uso para fabricación de un sarcófago o para lámina de inscripción.

Nº 8) Batea rectangular: Plato de forma rectangular, que presenta un borde en su perímetro. (Fig. 8)

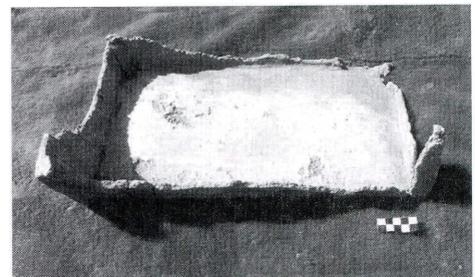


Fig. 8



Fig. 9

Dimensiones:
Longitud = 45 cm.
Anchura = 26,5 cm.
Altura = 10,5 cm.
De uso culinario.

Nº 9) Plato circular: Plato hondo de plomo, de forma circular. (Fig. 9)

Dimensiones:
Diámetro del borde = 33,5 cm.
Diámetro de la base = 27 cm.
Altura = 8 cm.

De uso culinario.

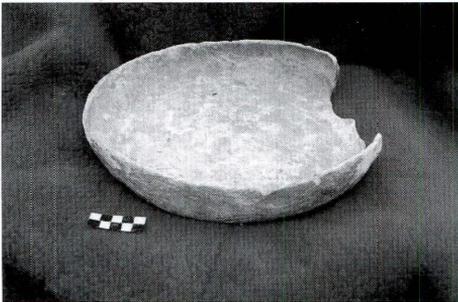


Fig. 10

Nº 10) Plato ovalado: Plato hondo de plomo de forma ovalada. (Fig. 10)

Dimensiones:
Diámetro mayor = 30,5 cm.
Diámetro menor = 24,5 cm.
Altura = 7 cm.

De uso culinario.



Fig. 11

Nº 11) Plato ovalado: Plato hondo de plomo de forma ovalada. (Fig. 11)

Diámetro mayor = 27,5 cm.
Diámetro menor = 22 cm.
Altura = 9,5 cm.

De uso culinario.

Nº 12) Fragmento de plato: Fragmento de plato de plomo circular. (Fig. 12)

Dimensiones:
24 x 12 cm.
Diámetro total = 25 cm.

Altura = 7 cm.

De uso culinario.

Nº 13) Fragmento de plato: Fragmento de plato de plomo circular. Parte del fondo y pared del mismo. (Fig. 13)

Dimensiones:
25 x 20 cm.



Fig. 12 y 13

Coladas en forma de tortas

De la época algárica (1600-1400 a.C.) proceden algunas coladas de plomo que se exponen en este Museo, (fig. 14), recogidas en campamentos al aire libre próximos a las minas de la zona de Alcaracejos-Villanueva del Duque, y por eso se trata de «lingotes» de gran antigüedad. Son coladas en forma de torta aplastada con la superficie inferior plana, a causa del alisamiento del suelo del pequeño horno de fusión.



Fig. 14

Puede afirmarse que este rústico proceso de fusión del plomo, muy arcaico, fue coetáneo del obtenido en forma de «Gotas de Lágrimas», y que ambos llegaron, por falta de una tecnología más desarrollada, hasta la época de la romanización de Sierra Morena.

Coladas de plomo en forma de «Gotas de Lágrimas»

A la llegada de los romanos, con una tecnología más moderna tanto para la explotación de las minas como en la fundición de los metales, los turdetanos ya beneficiaban los yacimientos mineros que se extendían por toda Sierra Morena, los montes carpetanos, Lusitania y toda la zona situada en la margen derecha del río Betis, por las provincias de Huelva, Sevilla, Córdoba y Jaén, lo mismo que los importantes centros mineros del SE de la Península en las provincias de Almería, Granada y Murcia. Estos yacimientos eran de cobre, más o menos aurífero, y de plomo, que en la mayoría de los criaderos era argentífero, ya que por motivos de paragénesis la plata rellenaba la parte más alta de los filones.



Fig. 15

Sus fundiciones eran de tipo rudimentario, constituidas por un simple hoyo en el suelo de pizarra revestido de baldosas de cerámica roja, donde el plomo en combinación con lechos de leña de encina, más un fundente -por lo general caliza o pórfido- y a veces una

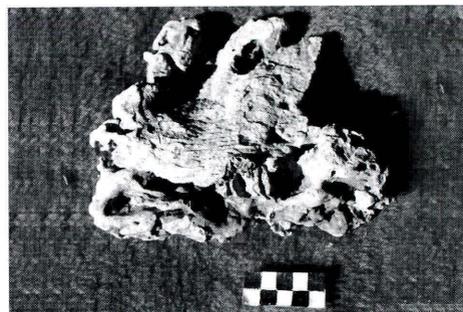


Fig. 16

sencilla tobera horizontal para la entrada del aire, se obtenía en coladas en forma lenta de goteo. (Figs. 15 y 16).

Este tipo de pequeños hornos, o más bien, de pequeños hoyos de fusión, se construían tanto en las auténticas factorías mineras -como en el Escorial de Pozoblanco y otros- como en los poblados de mayor o menor importancia habitados por los mineros de la época. Por lo que respecta a Sierra Morena se puede afirmar que en todos los poblados mineros existentes se producía este tipo de pequeñas coladas de manera familiar y rudimentaria. Estos primitivos lingotes de plomo eran más tarde refundidos para la fabricación de los objetos más diversos de uso doméstico, como pesas para las redes de pesca, precintos anepígrafos para cerrar los sacos de mineral o de las mercancías más diversas, y grapas para unir las tégulas, entre otros muchos usos.

A los montes donde este numeroso grupo de rústicas fundiciones, más de quinientas repartidas por toda Sierra Morena ardían a modo de las actuales carboneras, pusieron los geógrafos y escritores griegos los *Montes Pyrineis*. Ha sido un error de nuestra Historia, cometido por los romanos al reconocer la Península Ibérica, denominar Montes Pirineos a la cordillera montañosa que separaba las Galias de la región tarraconense.

Coladas de plomo en forma de lingotes discoidales



Fig. 17

Posteriormente, con el uso de crisoles o moldes circulares de cerámica más o menos refractaria, el mineral de plomo era fundido en lingotes de forma discoidal, obteniéndose así piezas de la misma forma (fig. 17) de los que se fabricaban después los objetos más diversos.

Al mismo tiempo, el fundidor descubrió, con ello, las formas circulares para la fabricación de monedas y otros objetos de cambio, como tesseras, vales para comidas y espectáculos o fichas de juego.

Tuberías de plomo de diversa tipología

Existen en este Museo algunos fragmentos de tuberías romanas de plomo procedentes de los poblados mineros de la región de Alcaracejos-Villanueva del Duque (Córdoba). Estas tuberías se fabricaban a partir de largas láminas de mineral fundido, enrollándolas en diversos diámetros, según el uso a que se destinaban.

Por lo general se trata de tuberías de los sistemas de conducción del agua subterránea.

Podemos describir algunas de las piezas existentes, que vienen a representar a las más usuales en las construcciones de la época. Estos fragmentos eran unidos a través de una abrazadera mayor del mismo metal para construir tuberías rectas de gran longitud, con codos del mismo diámetro en los lugares de ángulo.



Fig. 18

Son dos los tipos de diámetro a que obedecen estas tuberías: de 6 cm. y de 11 cm. al exterior.

En el museo existen 6,47 m. de tubería de 6 cm. de diámetro dividida en fragmentos de 38, 44, 77, 81, 86, 92, 111 y 118 cm. de longitud. (Fig. 18). Dos de los fragmentos de mayor longitud tienen adherida la abrazadera para enchufar en su interior, telescópicamente, el fragmento que iba a continuación.

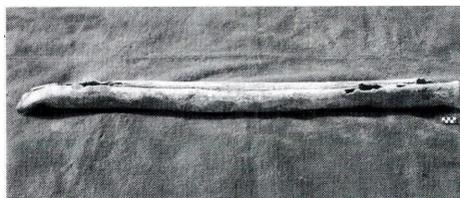


Fig. 19

Y un fragmento de 167 cm. de longitud, con diámetro de 11 cm. en su exterior. (Fig. 19)

Planchas de plomo para sarcófagos y para ser enrolladas

Se exponen, procedentes de la misma localidad, tres planchas para fabricación de sarcófagos (fig. 20) o para ser enrolladas que tienen las siguientes longitudes y características:

- 1.- Plancha plana de plomo de 144 cm. de longitud por 26 cm. de anchura.
- 2.- Plancha plana de plomo de 91 cm. de longitud por 20 cm. de anchura.
- 3.- Plancha con curvatura cóncava, de 100 cm. de longitud por 25 cm. de anchura. La placa se dobla de manera curva hacia sus extremos.

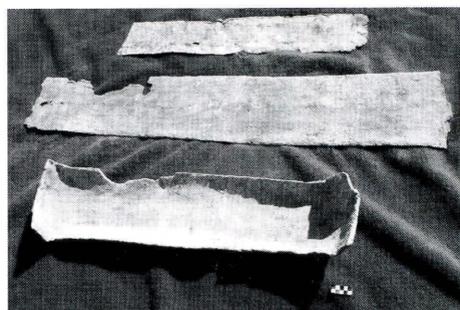


Fig. 20

Las tres planchas descritas van exentas de decoración alguna.

Urnas cinerarias de plomo



Fig. 21

En estas rústicas factorías se fabricaban, también, urnas cinerarias de diversa tipología, que servían para introducir en ellas las cenizas resultantes de la cremación del difunto y, a veces, el ajuar funerario, en especial, cuando se trataba de alguna dama o joven de la época. Este ajuar solía consistir en varios ungüentarios de cerámica o de vidrio, según el estado social de la difunta, con los removedores de mezclas de esencias, un espejo de bronce bruñido, algún tarrito de perfumes y una pieza plana para cosmética.

La urna cineraria que se presenta en este museo es de forma troncocónica, con el cuello cerámico y la tapadera de plomo, con una altura de 25 cm. y dos diámetros de 22 cm. en la boca y 10 cm. en la base. Porta una tapadera, que la abraza en la parte superior, de forma circular con un pomo en su parte

Pesas de plomo

Los pequeños objetos de plomo, llamados genéricamente pesas, obedecen a una tipología muy variada, según los usos a que se destinaban. Aparecen tanto en los restos de los escoriales, procedentes de las fundiciones, como en los poblados mineros. Dato que nos viene a confirmar que se fabricaban en estas factorías. En este museo minero existen gran cantidad de estos objetos, que por su tipología podemos clasificar como sigue:

- 1.- Piramidal de base cuadrada con orificio de suspensión.
- 2.- Piramidal de base rectangular con orificio de suspensión.
- 3.- Troncopiramidal con orificio de suspensión.
- 4.- Cónica.
- 5.- Cónica pendular con anilla de suspensión.
- 6.- Bicónica.
- 7.- Circular de base con forma de obús.
- 8.- Circular con marcas de puntos.
- 9.- Cúbica.
- 10.- Cúbica, con anilla de suspensión.

- 11.- Prismática de base cuadrada.
- 12.- Prismática de base cuadrada con orificio central.
- 13.- Prismática de base rectangular.
- 14.- Prismática de forma alargada.
- 15.- Cilíndrica con anilla de suspensión.
- 16.- Cilíndrica con orificio central.
- 17.- Esférica.
- 18.- Semiesférica con anilla de suspensión.
- 19.- Sectante con anilla en el arco.
- 20.- Sectante con orificio.
- 21.- Anforiforme.
- 22.- Discoidal o monetiforme.
- 23.- Discoidal con orificio central.
- 24.- Anular.

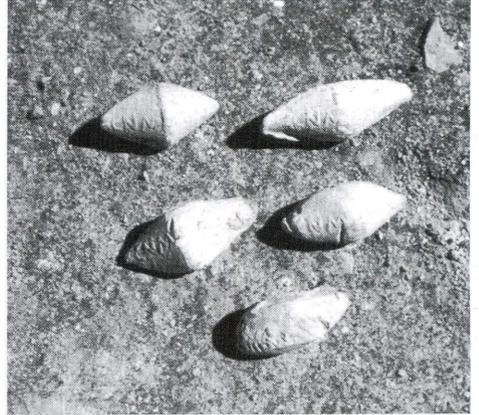


Fig. 22

Las piezas de tipo bicónico corresponden a las temibles balas de honda, o «glandes», que aparecen en los recintos fortificados y en los solares de antiguos campamentos y rara vez en las villas o aposentos agrícolas o ganaderos, aunque eran fabricadas en las fundiciones de plomo. Es de notar que la gran mayoría de ellas se hallan sin huellas de haber sido lanzadas. Fueron utilizadas, en principio, por los guerreros celtibéricos, siendo especialmente renombrados los honderos de las Baleares, quienes impidieron, con su eficaz adiestramiento en el uso de estos pequeños objetos de plomo, el desembarco de las naves de Cecilio Metelo en tiempo de la conquista de las islas. En ciertos lugares de la Bética aparecen ejemplares con la inscripción de sus caudillos militares, como es el caso de Cneo Pompeyo en el campamento de Munda (fig. 22) donde fueron utilizados tales instrumentos con gran eficacia. Son conocidas también, las balas de honda con inscripciones de Q. Sertorio y de Q. Metelo aparecidas en la provincia de Sevilla. Las existentes en este museo, procedentes de Monte Zócar y de otros lugares se hallan exentas de marca alguna. (Fig. 23).

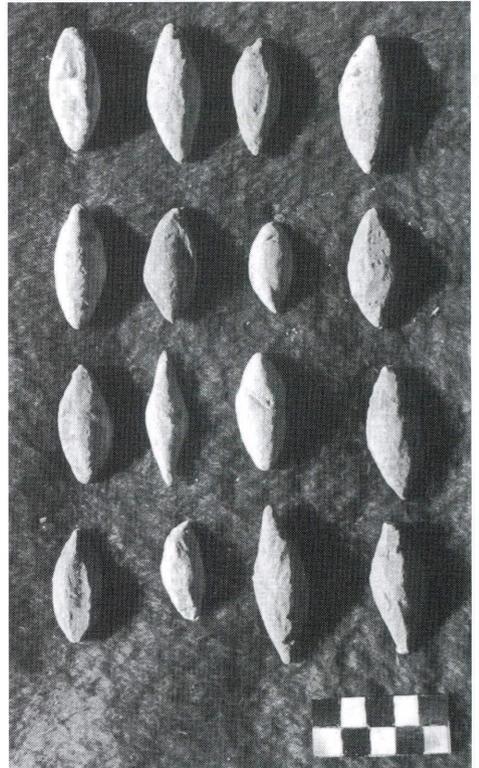


Fig. 23

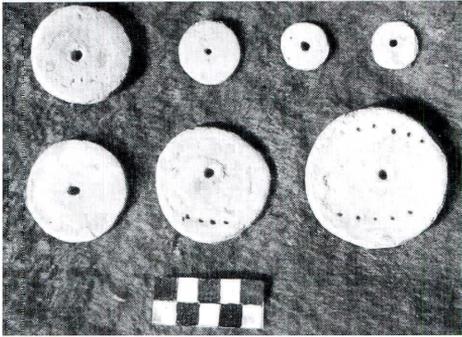


Fig. 24

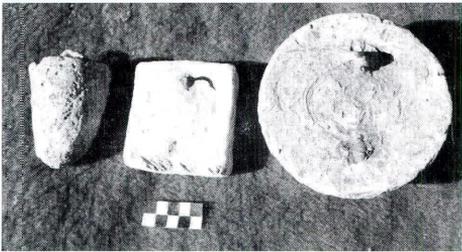


Fig. 25

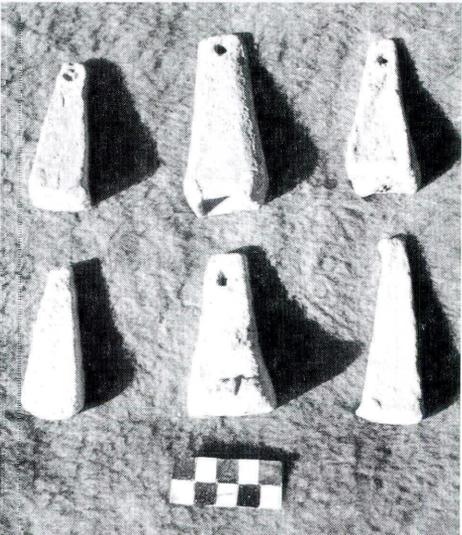


Fig. 26

Las más frecuentes de todas son las que siguen:

- Sistema de pesas de tipo discoidal, que llevan grabadas en forma de puntos el valor de las mismas. (Fig. 24).

- Grandes pesas de plomo para las mercancías más diversas. Unas son circulares con forma más o menos troncocónica, otras son cuadradas y otras en forma de obús con argolla. (Fig. 25).

- Las más abundantes son de tipo piramidal y servían para pesar en la statera las diferentes mercancías domésticas. En su parte alta llevan un orificio para ser sujetas en la statera con una cuerda de hilo. (Fig. 26).

- Pesas con una argolla en su parte central, para ser sujetas de este modo en la función de pesar. (Fig. 27).

- Pesas de plomo, de menor tamaño, de tipo piramidal, para ser utilizadas en el peso de metales preciosos. (Fig. 28).

- Pequeñas pesas de plomo para ser utilizadas como contrapesos en las redes de pesca fluvial o marítima. (Fig. 29).

- Pesas de tipo triangular, con argolla del mismo metal en su vértice, utilizadas para las mercancías más diversas. (Fig. 30).

- Pesas de tipo cuadrado, para ser utilizadas en los platillos de balanza. (Fig. 31).

- Pesas de tipo de ánfora, para su uso en los platillos de balanza. (Fig. 32).

En el estudio de los objetos de plomo de la Casa-Museo «Posada del Moro», presentamos una interesante statera de hierro, que se

halla muy completa, relacionada, sin duda alguna, con las pesas de anilla descritas anteriormente. Se compone de dos brazos, que forman el *scapus*, faltándole la parte graduada y el gancho de suspensión del instrumento. Conserva, en cambio, la parte del fiel compuesto por el arco basculante que gira mediante un eje unido

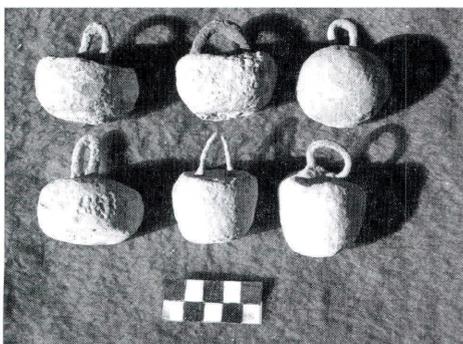


Fig. 27

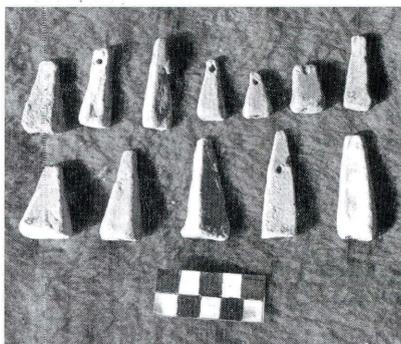


Fig. 28



Fig. 29



Fig. 30



Fig. 31



Fig. 32

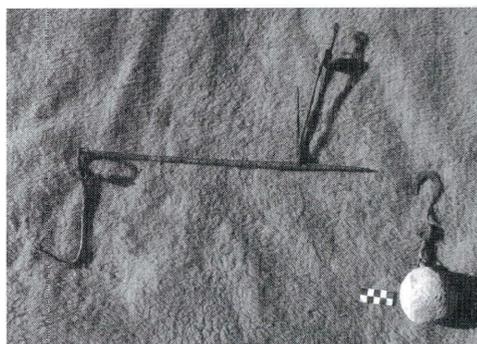


Fig. 33 y 34



Fig. 35

a la barra y la aguja fija y vertical. Va provista en el extremo del *scapus* del gancho de sujeción de la mercancía, por medio de una anilla y conserva el pilón esférico de plomo. Procede de un poblado minero del Valle de Los Pedroches. (Figs. 33 y 34).

Plomadas de instrumentos de agrimensor



Fig. 36

Los romanos utilizaban la groma como instrumento de nivelación para su uso en el trazado de calles, calzadas, puentes y otras obras de ingeniería, que llevaba cinco plomadas troncocónicas de igual peso para mantener el nivel horizontal del aparato en suspensión. También era utilizado este tipo de plomada, como hoy día, en la conservación de la línea vertical, sujeto de una cuerda. (Fig. 35).

Ponderales

Este tipo de objeto de plomo venía a sustituir a los de cerámica, utilizados en los antiguos telares para la industria artesanal de los tejidos de algodón, del lino o de la lana, tan frecuentes y peculiares en la antigüedad, hasta no hace mucho tiempo. (Fig. 36).



Fig. 37

Grapas de plomo

En todos los poblados mineros, que son aquéllos que se hallan situados en el campo de explotación de los antiguos yacimientos de plomo, es fácil ver aparecer en cierta

abundancia unos pequeños objetos de plomo doblados y con una pequeña cabeza de sujeción, que eran utilizados como grapas para la fijación de las tégulas que cubrían los edificios. (Fig. 37).

Otro tipo de grapas de plomo, de mucho mayor tamaño, son las que servían para fijar en la piedra las letras mayúsculas de metal que se ponían en frontispicios de los monumentos más grandiosos e importantes. (Fig. 38).



Fig. 38

Fichas de juego

En época romana y anterior se fabricaban fichas de plomo para el juego, que solía hacerse en las plazas y calles de los poblados, como dados con las caras numeradas, fichas en forma de taba, para los juegos infantiles o bien pequeñas fichas de forma circular o cuadrada, para los juegos más diversos, sobre todo para el famoso del carro que se hacía sobre las losas de las calles y foros de las grandes ciudades, como aún puede verse dibujados en los suelos de Itálica o de Ostia, entre otros muchos lugares. (Fig. 39).

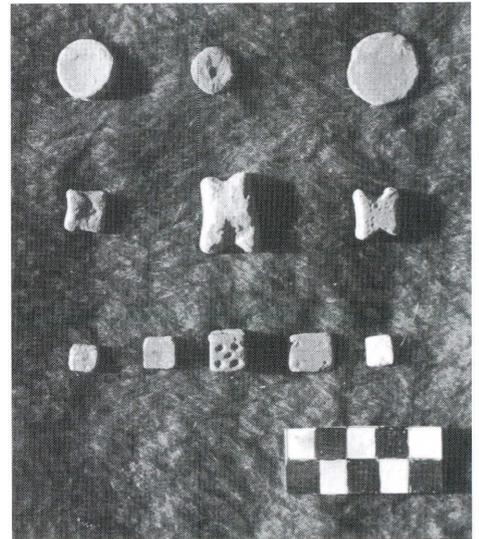


Fig. 39

Precintos para cerrar los sacos de mineral

Objetos de mucha estima por lo que pueden aportar sobre las zonas mineras de donde proceden, son los precintos fabricados para cerrar los sacos de mineral, ya que éste se enviaba en bruto a Roma -pues las leyes prohibían fundirlo en la mina- y allí era obtenido el plomo en las grandiosas factorías del Quirinal, donde se le extraía la plata, lo mismo que se fabricaba el bronce con la agregación de pequeñas cantidades de estaño a los galápagos o lingotes de cobre de las minas de Sierra Morena. (Fig. 40).

Los precintos con inscripción de la colección de este museo corresponde a las siguientes siglas: S, SC (*Societas Castulonensis* o *Societas Calabrensis*), S.BA (*Societas Bae-*



Fig. 40

dronensis) y COI (*Colonia Iulia?*). Otros llevan un rostro femenino en el anverso y la cabeza de un toro por el reverso, al igual que las monedas de la Serie de las Minas. Por otro lado aparecen otros muchos que son totalmente anepígrafos.

Este tipo de precintos de plomo mineros han sido estudiados, principalmente, entre otros, por TAMAIN, G y DOMERGUE, C., procedentes de las minas de El Centenillo (Jaén) y de las minas de Castuera y Santa Bárbara de Posadas (Córdoba), sin darnos a conocer la Sociedad minera a que pertenecen los de S.BA. Los precintos de SC atribuidos a la *Societas Castulonensis* son para nosotros posiblemente los relacionados con la *Societas Calabrensis* (centro minero de plomo y plata de Santa Eufemia. Lo mismo que los del reverso con S.BA pueden ser los pertenecientes a la *Societas Baedronensis* (Sociedad Minera de Pedroche-Los Pedroches). Tres de estos precintos van muy bien grabados, en relieve; dos de ellos llevan en el anverso una cabeza humana muy tosca, que recuerda las antiguas monedas de *Castulo* y *Obulco*, y en el reverso, de forma ovalada, las siglas S.BA. La tercera está exenta de rostro y lleva en ambos lados las citadas siglas. Proceden del poblado minero próximo a la mina de plomo argentífero al Sur de la Virgen de Alcantarilla en término de Belalcázar (Córdoba). También existen en esta colección seis precintos, más pequeños de tamaño que los anteriores, que llevan por una cara las siglas COI (*Colonia Iulia?*) y proceden de los poblados de las minas plomíferas de la zona de Alcaracejos-Villanueva del Duque (Córdoba).

Un precinto lleva marcado y hecha con matriz en frío, únicamente la letra S, mientras que existen dos con las siglas SC, también procedentes de las minas argentíferas de Santa Eufemia.

Tesseras y plomos monetiformes

A una serie de objetos de plomo de muy diversa tipología, que hacían una función múltiple y se utilizaban, por lo general, como monedas, pesas planas, fichas de juego, vales para comidas y otros muchos usos sin determinar, se les denomina genéricamente “tesseras” y de esta serie posee este museo gran número de ellos, expuestos en la sección de Romano. Son objetos que aparecen con frecuencia en las ruinas de los poblados mineros.

Plomos monetiformes

Se expone, igualmente, en este museo una numerosa y valiosísima colección de plomos monetiformes (fig. 41) procedentes de las zonas mineras del Valle de Los Pedroches, encontrados casualmente en las faenas agrícolas, que han sido dados a conocer desde hace largo tiempo en que se hallan expuestos al público lo mismo que a estudiosos de la numismática española.

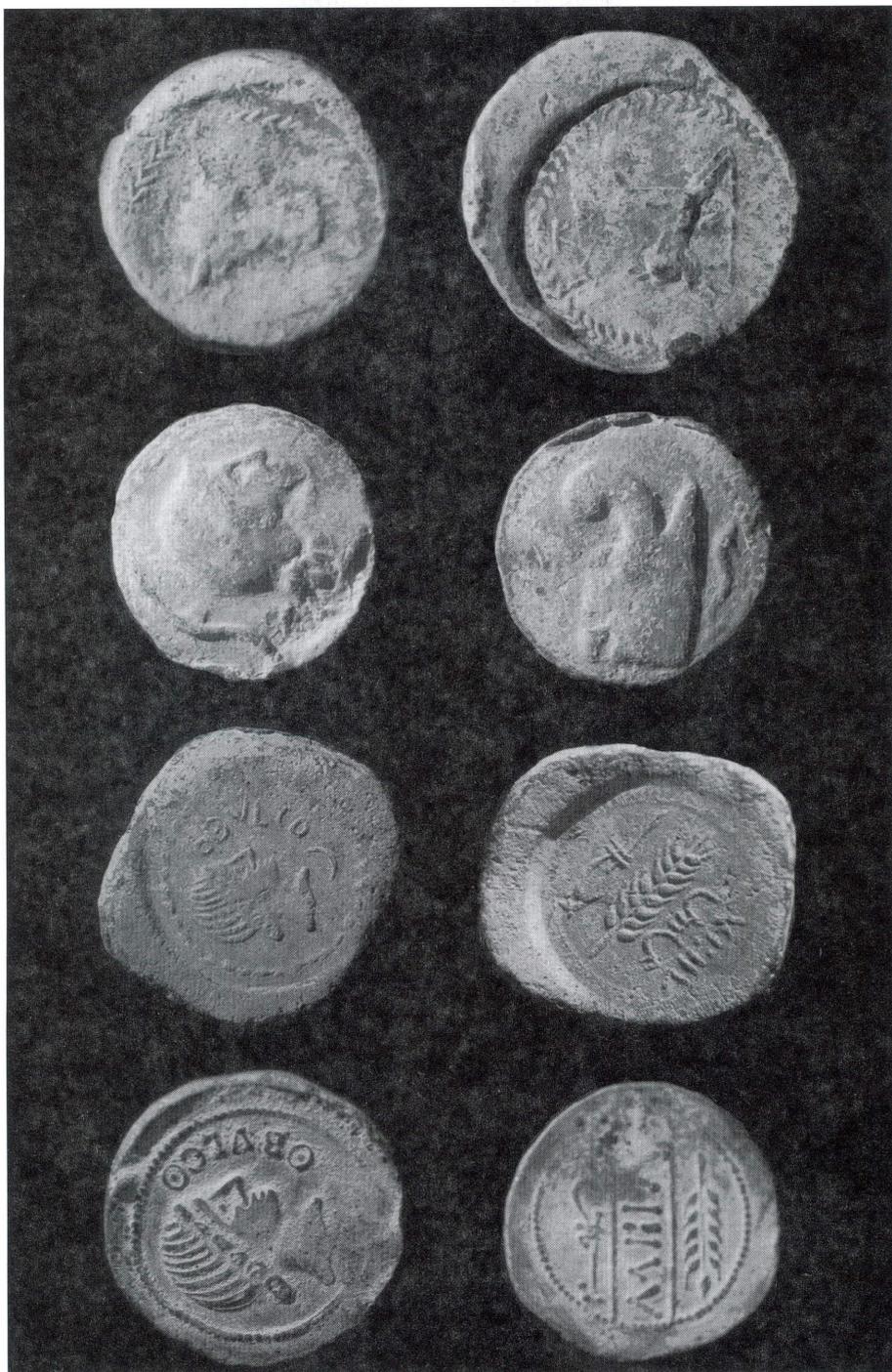


Fig. 41

Llevar impresas en ambas caras unas marcas en forma de figuras, representando por un lado a personajes de las antiguas monedas ibero-romanas y por otro la cabeza de un toro u otros atributos.

Realmente se trata de monedas de plomo, que forman colecciones raras en los museos arqueológicos y colecciones privadas, que han sido dadas a conocer por especialistas en esta materia numismática, clasificándose como monedas de plomo u objetos de cambio en la transacción comercial. Hasta hace poco tiempo habían sido prácticamente olvidadas por arqueólogos y numismáticos. Para su clasificación vamos a seguir las indicaciones del *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania antigua*, de CASARIEGO, A., ya que es la recopilación más moderna y fiable que se conoce.

El estudio directo de los materiales arqueológicos muestra que la realidad histórica sobrepasa los rígidos esquemas académicos, con los que, a veces, ocultamos nuestro desconocimiento del mundo antiguo. Este material ha sido hasta hace poco tiempo minusvalorado, pero en él se encuentra una de las claves para comprender la estructura económica del Imperio Romano.

Para los plomos que se pueden atribuir a una ceca hispana es lógico suponer que su fecha de acuñación ha de ser en cada caso simultánea o ligeramente posterior a la de las monedas de bronce de su misma ceca, como es el caso de los de *Obulco* y *Carbula* (150 a.C). Los plomos con símbolos o nombres de cecas conocidas servirían como fichas o monedas de circulación restringida en las explotaciones mineras, ya que las piezas existentes en este museo proceden todas ellas del rea minera plomífera del Valle de Los Pedroches (Córdoba).

Cecas hispánicas

- En la colección de este museo existen diversos plomos de gran tamaño y buena conservación, con cabeza femenina a derecha en el anverso y delante la ceca *OBVLCO* (Porcuna, Jaén). En el reverso, un arado romano a derecha y una espiga a izquierda. Entre ambos la ceca en ibérico MNIV. Tamaño 53 y 50 mm.
- Dos plomos de *CARBULA* (Almodóvar del Río, Córdoba) llevan cabeza femenina a derecha y en el reverso la lira. Anepígrafas. Tamaño 30 y 23 mm.
- Un plomo de *OSET* (San Juan de Aznalfarache, Sevilla) con cabeza masculina a derecha en el anverso y en el reverso genio con racimo de uvas. Tamaño 20 mm.

Serie de las Minas

- Cabeza de toro, de frente, dentro de laura y en el reverso caballo con cuello y cabeza levantados, con árbol, y sobre el animal la letra dentro de laura. Tamaño 50 mm.
- Igual que la anterior, con cabeza de toro de frente en el anverso, dentro de laura. Y caballo en el reverso. Tamaño 50 mm.
- Igual que la anterior, con cabeza de toro de frente, dentro de laura, y caballo estirado hacia arriba con árbol y sobre él la letra dentro de laura. Tamaño 50 mm.
- Cabeza de Vulcano con pileo a derecha, dentro de laura. Detrás tenazas, delante letra S(?). Reverso ilegible. Tamaño 45 mm.

Plomos diversos

- En el anverso animal en lucha con serpiente (?), entre gráfila de puntos. Al reverso animal corriendo a derecha, encima rama de laurel y debajo un punto. Tamaño 40 mm.
- En el anverso niño conduciendo un carro tirado por delfines (?). Reverso entre gráfila de puntos, un gabado. Tamaño 53 mm.
- Cabeza de mujer a derecha. En el reverso cabeza de minero con casco y delante las siglas DD. Tamaño 25 mm.
- En el anverso cabeza de Atenea con gorro corintio, a derecha, y al reverso proa de nave con delfín debajo, entre gráfila de puntos. Tamaño 35 mm.
- Pequeño plomo cuadrado con un barco estilizado en una cara y en el reverso dos de estas figuras. Tamaño 14 mm.
- En el anverso cabeza de hombre o derecha y al reverso un jinete al trote a derecha. Tamaño 15 mm.
- Pequeño plomo con figura masculina de pie con atributos. Tamaño 15 mm.
- Pequeño plomo con puerta y leyenda alrededor VOPCOR+++ . Tamaño 14 mm.

Podemos afirmar que algunas de estas piezas van catalogadas como rarísimas, con cuatro R, y otras son nuevas o no catalogadas hasta ahora.

Bibliografía

- ADAMS, J. P.: *La construction romaine. Matériaux et techniques*. Picart. París, 1982.
- ADAMS, J.P.: «Groma et chorobate, exercices de topographie antique». *ME-FRA*, 94. 1982.
- BIANCHI BANDINELLI, R.: «Roma. El fin del arte antiguo». III. 1971.
- BLAZQUEZ J.M.: *Roma y la explotación económica de la Península Ibérica*. Madrid, 1967.
- CAGNAT R.: *Manuel d'archéologie romaine*. 2 t. Picart, París, 1920.
- CASARIEGO, A. et alii: *Plomos monetiformes de la Hispania Antigua*. Madrid, 1987.
- CONTRERAS, R.: «Precintos de plomo de las minas hispano-romanas de El Centenillo». *Oretania*, 6, 1964.
- DILKE O.A.W.: *Glo agrimensori di Roma antica*. Bolonia, 1971.
- DIR. GRAL. DE B.A. Y A. MIN. DE CULT.: *Plumbum nigrum. Producción y Comercio del plomo en Hispania*.
- DOMERGUE, C.: «El Cerro del Plomo. Mina El Centenillo (Jaén). *Not. Arq. Hisp.* 16, 1971.
- DOMERGUE, C.: *Minería hispanorromana y bronceos romanos*. Madrid, 1990.
- FIGORINI, F. DE.: «I piombi antichi». Roma, 1974.
- GARRUCI, R.: *Notice sur quelques plombs antiques*. R.N. 1864.
- GOZZO G.: *Ingeniería romana*. Roma, 1928.
- GREMA L.: *Architettura Romana*. Turín, 1959.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: «Fuentes antiguas sobre la minería de España y en particular de Sierra Morena». *Bol. Geol. y Minero de España*. T. LXXXI. Madrid, 1970.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: «Fundiciones romanas de Sierra Morena». *Bol. R.A. de Córdoba*. Año LIV. Núm. 105, 1983.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: «Minería romana de Sierra Morena». *Bol. R.A. de Córdoba*. Año LV. Núm. 107, 1984.

- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: «Pesas romanas de plomo de la Bética». *Bol. de la R. A. de Córdoba*, 1996.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: Plomos monetiformes de la Casa Museo «Posada del Moro». *El Museo*, núm. 4, 2001.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: «Precintos mineros de plomo, con marca, de la Casa-Museo «Posada del Moro»». *El Museo*, núm. 5, 2002.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E.: «Los auténticos Montes Pirineos. Un error de nuestra Historia». *El Museo*, núm. 5, 2002.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: «*Historia de España*» T. II, 1962.
- MUÑIZ COELLO, J.: *El sistema fiscal en la España romana (República y Alto Imperio)*. Zaragoza, 1982.
- PLINIO: *Naturalis Historia*. L. XXXIV.
- ROSTOVTZEFF, M.: *Etude sur les ploms antiques*. París, 1900.
- ROSTOVTZEFF, M.: *Historia Social y Económica del Imperio Romano*. Madrid, 1937.
- RUDOLF: *Gromatici veteres*. Berlín, 1948.
- TAMAIN, G.: «Los precintos de plomo del Cerro del Plomo de El Centenillo (Jaén)». *Oretania*, 8-9, 1961.
- TAMAIN, G.: «Contribucion al estudio de la antigua metalurgia del plomo en España». *Oretania*, 12, 1962
- THULIUS, C.: *Corpus agrimensorum romanorum*. (Bibl. Teubner), 1913.
- VAQUERIZO GIL, D.: «El Valle Alto del Guadiato». *Arqueología Cordobesa*, 1994.
- VAQUERIZO GIL, D.: *Minería y Metalurgia en la España prerromana y romana*. Córdoba, 1994.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

